

Divertirse sin ofender a Cristo ¿a poco se puede?

La santidad no es contraria a la sana diversión ya que Cristo nunca criticó el que nos divirtiéramos de una forma positiva y que no fuera contraria a su mensaje de amor. Es lógico que al hablar sobre la sana diversión pensemos en jueguitos donde el tema sea Dios o bien en escuchar solamente música religiosa, sin embargo, la sana diversión no es así, ya que podemos vivir intensamente pero sin descuidar nuestra relación con Dios, es decir, si escuchamos a un cantante y a su buena música, aunque no sea religiosa, no tendrá nada de malo, lógico cuidarse de que no ofenda a nuestra fe.

Una de las razones por las que las personas no pensamos en alcanzar la santidad es porque creemos que ser santo es sinónimo de ser aburrido, sin embargo, la santidad no consiste en esto sino en vivir intensamente al estilo de Jesús. El hecho de salir a tomar algo con alguna amiga, el hecho de ir al cine con los amigos o de jugar un partido de fútbol, el hecho de asistir a una reunión familiar, el ir de excursión, etc., son actividades que dejan buenas anécdotas y que nos sirven como descanso sin que ofendan a Dios.

Hace poco hablé con una amiga protestante sobre la pregunta de que si ir a la disco era bueno o malo, sin embargo, concluimos en que la disco (que no es lo mismo que un sitio donde se promueve la pornografía) es un lugar neutral y que el valor positivo o negativo se lo da la persona, pues si un joven asiste a la disco y toma con moderación, evitando hacerse daño, no comete pecado.

Dios también es parte de los buenos momentos, hace tiempo me fui con unos amigos a pasar el fin de semana a un rancho de uno de ellos y la pasamos realmente bien sin faltar en ningún momento a Dios quien estuvo presente en los momentos de jugar en la cancha, en los momentos de comer, en los momentos de plática, porque aunque no lo vemos él se hace presente en medio de nosotros y se refleja en los demás.

La restricción que Cristo nos presenta es la de aquella diversión que va en contra de nosotros mismos y, en muchos casos, también de los demás, es decir, desea que la diversión nos ayude y no que nos perjudique. Jesús entiende que al estar en la disco es difícil no resistirse a perder el control, sin embargo, él no desea que dejemos de ir a la disco sino que en ese ambiente logremos controlarnos para así pasarla bien.

El mismo Jesús no rechazó participar en eventos sociales como una boda porque él sabía que podía disfrutar de la reunión, sin faltar a su compromiso con el Padre Celestial.

¿Puedo salir con mis cuates, divertirme y ser santo? ¡Claro que se puede, porque la diversión es vida!, lo importante es que nuestra forma de divertirnos sea sana. Mientras cumplamos con nuestras responsabilidades y nos cuidemos de no apartarnos de Dios no hay nada malo en el hecho de divertirse.